Conclusiones

Cada conversación recogida en este libro refleja el compromiso de las mujeres con la paz desde distintos oficios, saberes y roles públicos. Al mismo tiempo, abre la posibilidad de recorrer los entramados de sus vidas públicas y privadas, que son también parte esencial de la historia del país: una historia que no siempre es vista ni escuchada.

A partir de escenas íntimas —que van desde las tensiones entre el rol de cuidadoras de sus hijos y la vida pública hasta cómo enfrentaron violaciones, torturas y atentados—, las entrevistadas plantean un debate que poco se ha dado en Colombia sobre la complejidad del trabajo por la salida a la violencia desde un enfoque de género.

Una de las particularidades de este trabajo, desde el punto de vista de las vidas de las entrevistadas, es el discurso y la acción por la defensa de los derechos humanos. Esto recuerda lo que Dustin N. Sharp (2018), experto en derechos humanos y justicia transicional, señala: si bien los derechos humanos son esencialmente multidimensionales —oscilando entre los planos moral, jurídico y político de los que extraen su poder colectivo—, cada uno de esos frentes implica posibilidades de defensa y acción. Es así como este libro da cuenta de ello desde el lado femenino.

En esa dirección, un número importante de las entrevistadas propone pensar los derechos humanos como un proyecto político orientado a intervenir en contextos marcados por múltiples violencias, y no simplemente como una plataforma de denuncia. En este marco, quienes se apropian del lenguaje de los derechos humanos pueden canalizar sus reclamos hacia la transformación social, más allá de respuestas centradas en el dolor o en la confrontación directa.

En efecto, la lectura cuidadosa de los diálogos presentados da cuenta de que, a pesar de las complejidades de algunas experiencias, las entrevistadas no se quedan en un relato victimizante: trascienden la historia de un cuerpo sufriente. Las mujeres hablan de sus luchas y logros en el arte, la política, el periodismo, el liderazgo social y la investigación académica. Queda claro que las mujeres han transitado de ser vistas únicamente como víctimas a consolidarse como actoras políticas, con capacidad de negociación, poder de convocatoria y proyectos colectivos que han incidido en las agendas nacionales e internacionales.

Las entrevistas también desmienten cualquier visión simplista que identifique a las mujeres solo con la paz. Aquí aparecen voces diversas: excombatientes que un día eligieron las armas y, después tras largas trayectorias, optaron por la reconciliación; lideresas ambientales que desafiaron a los actores armados; defensoras de derechos humanos que abrieron brechas en instituciones marcadas por el machismo; artistas que transforman la memoria en escena.

Por lo tanto, este libro confirma que no existe un único camino femenino hacia la paz, sino una pluralidad de voces y experiencias que son parte de la historia del país. Al visibilizar esas trayectorias, el proyecto busca disputar las narrativas predominantemente masculinas, rescatar memorias invisibilizadas y dejar en claro que las mujeres han sido parte sustancial de la búsqueda de la paz en Colombia desde orillas diversas.